

COMIENDO CON NEANDERTALES

UNA APROXIMACIÓN ZOOARQUEOLÓGICA A LAS ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA DE LAS COMUNIDADES NEANDERTALES IBÉRICAS

ANTONIO J. ROMERO ALONSO Universidad del País Vasco, Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, antoniojesus.romero@ehu.eus

RESUMO En este texto realizamos un estado de la cuestión sobre las estrategias de subsistencia de las comunidades neandertales ibéricas. En contra de los planteamientos más tradicionales, estos grupos humanos no sólo cazaron herbívoros de tamaño medio-grande (ciervos, équidos y grandes bóvidos), sino que también capturaron, procesaron y consumieron cápridos, lagomorfos, aves y animales acuáticos. Así, los nuevos datos nos permiten cuestionar la exclusividad del *Homo sapiens* con respecto al “comportamiento moderno”, además de la inclusión de las sociedades neandertales dentro de las economías de “amplio espectro”.

PALAVRAS CHAVE Zooarqueología, tafonomía, neandertal, Paleolítico Medio, Península Ibérica

ABSTRACT In this paper a state of the question of subsistence strategies of Iberian Neanderthals communities is presented. Against the more traditional approaches, these human groups did not only hunt medium-large sized herbivores (deers, equids, large bovinds) but also captured, processed and consumed caprids, lagomorphs, birds and aquatic animals. Thus, new data allows us to question the exclusivity of *Homo sapiens* in relation to “modern behaviour” and the inclusion of Neanderthal societies into “broad spectrum” economies.

KEYWORDS Zooarchaeology, taphonomy, Neanderthal, Middle Palaeolithic, Iberian Peninsula

INTRODUCCIÓN

Las aptitudes biológicas y culturales del *Homo neanderthalensis* para la caza han sido puestas en duda en numerosas ocasiones. A partir de algunos estudios zooarqueológicos y tafonómicos, ciertos autores calificaron estas sociedades como carroñeras o depredadores meramente oportunistas (Binford, 1984; Stiner, 1994; en contra Marean, 1998). A ello se sumaban los análisis en otros ámbitos que achacaban a los neandertales la fabricación y el uso de una tecnología ineficiente para las actividades cinegéticas, así como todo tipo de incapacidades cognitivas, lingüísticas, sociales y organizativas para desarrollar este tipo de tareas orientadas a la observación, persecución y abatimiento de animales (para una visión de síntesis, consultar Rios-Garaizar, 2012, p. 9-11). Hoy este debate se encuentra en gran parte superado y podemos afirmar sin temor a equivocarnos que los grupos neandertales fueron cazadores efectivos y que la caza jugó un destacado papel en los procesos de producción y reproducción de estas comunidades.

Sin embargo, aún algunos autores mantienen la idea de los neandertales como cazadores oportunistas o centrados de forma exclusiva en herbívoros de talla media y grande, básicamente ciervos, caballos y grandes bóvidos (uros o bisontes) acuñada en los años noventa (en este sentido, resulta emblemática la obra de L. Straus

(1992) para el ámbito cantábrico). Esta concepción no tiene su reflejo en el registro arqueológico, como veremos a continuación, sino que procede, a nuestro juicio, de la recurrente comparación entre *Homo neanderthalensis* (la especie de hábitos cinegéticos “rígidos”) y *Homo sapiens* (el humano anatómicamente moderno, versátil creador de los tecnocomplejos del Paleolítico Superior). Este último, ya desde la década de los ochenta, ha sido etiquetado como explotador de nichos ecológicos especializado (Straus, 1987).

No obstante, la distribución de las comunidades neandertales por gran parte del oeste de Eurasia, con una gran cantidad de biotopos (Fiorenza *et al.*, 2015, p. 44) y durante más de 250 000 años (Morin *et al.*, 2016) necesariamente tuvo que conllevar flexibilidad en las pautas de adquisición de los alimentos, más aún si tenemos en cuenta las restricciones nutricionales de una dieta estrictamente carnívora (Fiorenza *et al.*, 2015), como algunos estudios de isótopos estables han venido sugiriendo para estas poblaciones (Richards *et al.*, 2000).

COMUNIDADES NEANDERTALES IBÉRICAS Y SUS PRESAS

En estas páginas vamos a ofrecer una aproximación, fundamentalmente desde la información ofrecida desde la zooarqueología, a las estrategias de subsistencia de las comunidades neandertales ibéricas.

Iberia es un territorio de gran importancia para el conocimiento de las sociedades del Paleolítico Medio en el ámbito euroasiático. Este hecho se sintetiza en dos ejes básicos, uno de carácter más general y otro más particular para el tema que nos ocupa. En primer lugar, la Península Ibérica es el refugio de los últimos neandertales antes de su desaparición (Michel *et al.*, 2013, entre otros), por lo que la comprensión de estos grupos y sus modos de organización y explotación del medio resultan un tema clave para esclarecer su desaparición, así como la evolución que esta especie desarrolló hasta momentos tardíos.

En segundo lugar, las estrategias de subsistencia de estas comunidades parecen funcionar de una forma muy sui géneris, teniendo lugar unas pautas de adquisición de los alimentos que configuran una "excepción" en el resto de Europa (Morín *et al.*, 2016, p. 21).

L. Straus (1992), entre otros autores, apuntó que las presas favoritas de estas sociedades fueron los herbívoros de tamaño medio y grande, tales como los ciervos, équidos y grandes bóvidos. La presencia de estos ungulados forma parte, ciertamente, de la dinámica habitual en los yacimientos del Paleolítico Medio en la Península Ibérica.

En efecto, una de las presas favoritas de las comunidades neandertales fue el ciervo rojo (*Cervus elaphus*), como atestigua su presencia masiva en yacimientos como Arrillor (Álava) (Castaños, 2005), Abric Romaní (Barcelona) (Rosell *et al.*, 2012) o Gruta da Oliveira (Distrito de Santarém) (Zilhão *et al.*, 2010). Con un comportamiento sedentario y moderadamente gregario, debió resultar sencillo para los grupos humanos del Paleolítico Medio conocer las zonas boscosas en las cuales habitaban estos animales. Entre sus beneficios se cuentan su peso elevado (que en poblaciones ibéricas actuales alcanza los 160 kilos en el caso de los machos y unos 100 kilos en las hembras) (Carranza, 2004) y el mantenimiento de poblaciones en lugares fijos a lo largo de todo el año.

Por otro lado, aunque de conducta nómada, los beneficios de la captura de animales gregarios como caballos (*Equus ferus*), uros (*Bos primigenius*) y bisontes (*Bison priscus*) enlazan con lo mencionado anteriormente. Este panorama se refleja en multitud de sitios de estas cronologías en diferentes biotopos, tales como el nivel 20 de El Castillo (Cantabria) (Dari e Renault-Miscovsky, 2001), Cueva de Gabasa 1 (Huesca) (Blasco, 1995) y la unidad V de El Salt (Alicante) (Garralda *et al.*, 2014). Estas sociedades móviles conocerían los traslados de grandes manadas de animales y emplearían mecanismos de caza comunal basados en el acecho, acorralamiento y ataque en grupo con el uso de lanzas y jabalinas, como así ponen de manifiesto los estudios de sus lesiones, similares a las de los jinetes de rodeo actuales (Trinkaus, 2012).

Si bien la rentabilidad y asiduidad de la caza de herbívoros de talla media y grande está más que garantizada, la captura y consumo de animales más grandes, la habitualmente denominada megafauna (rinocerontes y proboscidos) no parece haber jugado un papel demasiado relevante en las estrategias de subsistencia

de las comunidades neandertales ibéricas. No obstante, algunos autores han hecho notar que, cuanto mayor es la pieza a trasladar al lugar de consumo, los grupos humanos tienden a avanzar más en el procesado de la misma en el lugar de captura o sus inmediaciones (Binford, 1984; Scott, 1986). Esto podría provocar que estas piezas fuesen transportadas fileteadas o troceadas prácticamente sin huesos y, por tanto, estarían infra-representadas en los lugares que habitualmente forman los yacimientos arqueológicos en cuevas y abrigos rocosos.

Teniendo en cuenta lo anteriormente comentado, existen pocos sitios con evidencias de explotación de este tipo de animales para el Paleolítico Medio peninsular. Encontramos algunos ejemplares de rinoceronte (*Stephanorhinus hemitoechus*) de varias edades en el nivel J del Abric Romaní (Barcelona) (Rosell *et al.*, 2012).

Sí existe manipulación antrópica de proboscidos en los sitios al aire libre de Preresa y Edar Culebro (ambos en Madrid). En el primero de ellos se encuentran algunas marcas de corte en diáfisis de proboscidos (*Elephas/Mammuthus*), así como marcas de percusión y fracturas en fresco para la extracción de médula y tuétano (Yravedra *et al.*, 2012). Por otro lado, el segundo también presenta fracturación en fresco de buena parte de los huesos largos de mamuts (*Mammuthus cf. intermedius*), si bien posee ausencia de marcas de corte (Yravedra *et al.*, 2014). Aunque marginal, este hecho podría estar hablando de la explotación de los aportes alimenticios de los huesos en el lugar de adquisición de la carcasa del animal, quizás con el posible traslado de la carne a los lugares de consumo, como planteaban L. Binford (1984) y K. Scott (1986).

Ya hemos referido que la especialización en la caza de cápridos se ha asimilado tradicionalmente al Paleolítico Superior (Straus, 1987). En este sentido, han existido no pocos debates en la literatura científica; en el yacimiento de Amalda (Guipúzcoa), frente a la tesis de J. Altuna (1990), que interpretaba el sitio como un cazadero de recursos de montaña para el Musteriense, J. Yravedra (2007) interpretó que la mayoría de los pequeños ungulados como el rebeco (*Rupicapra rupicapra*) habían sido aportados por carnívoros. Algo similar ocurre en la Cueva de Gabasa 1, donde los neandertales cazan estacionalmente caballos y los cápridos acumulados son fruto de su muerte natural en la cavidad o la captura y traslado al interior de la misma por parte de los carnívoros del lugar (Blasco, 1995).

Sin embargo, sí existen otros yacimientos en los cuales los grupos neandertales acuden a capturar este tipo de animales. En la Cueva de Valdegoba (Burgos) "los grupos de homínidos ocupan la cavidad estacionalmente, aprovechando al máximo las variaciones en los movimientos altitudinales, climáticos y de formación de rebaños de los rebecos. Dichas variaciones contrastadas en los pequeños bóvidos provocan que los cazadores complementen su consumo con otros ungulados" (Díez, 2006, p. 315).

Existen otros ejemplos de caza de cabras y rebecos dispersos en varios lugares de Iberia, aunque la cuestión es cuanto menos compleja; prácticamente todos los hábitats de roquedo poseen ejemplares de cápridos

en los alrededores, pero no en todos las comunidades neandertales focalizan sus intereses en estos animales (para una visión de síntesis, ver Yravedra y Cobo-Sánchez, 2015). Más que de limitaciones, este hecho nos habla de conductas culturales y de unas pautas de adquisición de los alimentos fruto de una estrategia social determinada que varía en función del tiempo, la zona y la comunidad neandertal en concreto.

Las especies animales de pequeño tamaño también han estado reservadas de forma casi exclusiva al *Homo sapiens*. Es cierto que en el Paleolítico Superior reciente este tipo de presas se hacen más habituales (Fa *et al.*, 2013, entre otros), pero las comunidades neandertales en Iberia también las explotaron, si bien de manera menos intensiva o complementaria.

Se conoce desde hace algún tiempo que los neandertales ibéricos incluían tortugas en su dieta como en el caso de la Gruta da Oliveira (Distrito de Santarém) (Nabais, 2012). La adquisición de este animal podría considerarse recolección, ya que su aprehensión no supone casi ningún esfuerzo. Por el contrario, reviste cierto ingenio la captura de otras presas pequeñas y de movimientos rápidos, tales como las aves y los lagomorfos. Sin embargo, sí tenemos testimonios del consumo de este tipo de animales para estas cronologías. En algunos niveles de la Cova Bolomor (Valencia), si bien abundan los lagomorfos fruto de las actividades de aves rapaces y pequeños carnívoros, también hallamos algunos casos de restos óseos con evidencias que señalan a su consumo por parte de los humanos (Sanchis, 2012, p. 237). Este hecho ya fue apuntado por otros autores para yacimientos como el de La Ermita (Burgos), en el cual también se hallaban puntualmente restos de lagomorfos con marcas de corte (Díez *et al.*, 2008).

Para el caso de las aves se entrecruzan varias problemáticas particulares: a) tradicionalmente se les ha visto *per se* como aportaciones naturales o de otros depredadores como aves rapaces o pequeños carnívoros (este rasgo lo comparten con los lagomorfos); b) poseen una taxonomía y tafonomía compleja y difícil de manejar para el zooarqueólogo "estándar" (Morales, 2009).

Quizás el caso más llamativo y espectacular de la explotación de aves en la Península Ibérica es el de Gorham's Cave (Gibraltar). Las comunidades neandertales que se refugian en las cuevas del karst gibraltareño explotan las aves del roquedo, entre las que se encuentran la paloma bravía (género *Columba*) y la chova (*Pyrhacorax*), cuyos restos se hallan repletos de marcas antrópicas (marcas de corte de descarnado y desarticulado y distintos grados de exposición al fuego) (Blasco *et al.*, 2014; 2015). Parece, además, que siguen estas prácticas de forma sistemática y durante varios miles de años, estando documentada desde c. 67 ka BP (ver *supra*).

La aparente inutilidad de la tecnología lítica disponible en estas fechas para realizar este tipo de capturas nos indica que las comunidades neandertales debieron conocer varios sistemas de trampeo, tanto para lagomorfos como para aves, a través de los cuales conseguían un complemento a su dieta.

Otro nicho ecológico cuyo aprovechamiento se relaciona habitualmente con etapas prehistóricas más re-

cientes es el de los recursos acuáticos, tanto marinos como de río (p. e., Aura *et al.*, 2001). Hay que tener en cuenta que el estudio de la explotación de recursos marinos en el Paleolítico Medio conlleva una dificultad añadida ligada a las variaciones del nivel del mar con respecto a la actualidad.

Aquí podemos dividir entre varios grupos de especies a explotar, cuyos métodos de aprehensión son muy diferentes entre sí. En primer lugar tendríamos las labores de marisqueo. Esta actividad recolectora se documenta entre las comunidades neandertales costeras del sur de Iberia desde c. 150 ka BP (caso de Bajondillo, Málaga), de forma contemporánea a los *Homo sapiens* arcaicos del Sur de África (Cortés *et al.*, 2011). En los sitios del karst gibraltareño (Gorham's Cave y Vanguard Cave) también hallamos este tipo de actividades (Stringer *et al.*, 2008).

Un segundo grupo lo constituirían los mamíferos marinos, tanto pinnípedos como cetáceos. De nuevo, en Vanguard Cave se encuentran puntualmente en niveles musterienses foca monje (*Monachus monachus*) y delfín común (*Delphinus delphis*) (ver *supra*). La caza de focas no debió ser muy diferente a la realizada con especies terrestres. En tierra las focas son vulnerables y la escena en el Paleolítico Medio no debió diferir mucho de las de la caza actual de focas en Canadá. La captura de delfines sí debió entrañar cierta dificultad y resulta más plausible pensar en el consumo derivado de los animales hallados varados en la playa.

El tercer grupo lo conforman los peces. Hoy no poseemos herramientas tafonómicas para demostrar la manipulación o el consumo humano de los restos de ictiofauna, más allá de las discutibles evidencias de exposición al fuego. Además de su limitada conservación, la presencia de elementos óseos de peces en las acumulaciones de materiales arqueológicos puede deberse a su introducción por parte de otros depredadores, fundamentalmente aves en el caso de los abrigos rocosos o cuevas.

No obstante, algunos autores consideraron oportuno plantear que las gentes del Musteriense estuviesen implicadas en la acumulación de peces en yacimientos arqueológicos. El caso peninsular hasta ahora emblemático es el de Cueva Millán (Burgos), donde tras el análisis de E. Roselló y A. Morales (2005) se detectan casi tres centenares de restos identificables de trucha (*Salmo trutta fario*), anguila (*Anguilla anguilla*) y boga de río (*Chondrostoma polylepis*), hasta ahora la mayor colección ictiofaunística asociada a niveles musterienses en Iberia. La selección de tamaño de los ejemplares, su muerte en primavera-verano y la ausencia de un curso de agua en los alrededores de la cavidad parecen argumentos plausibles para plantear una posible interacción depredadora entre las comunidades neandertales y los peces de los cursos fluviales, y más aún en un entorno duro como el de la Meseta (Díez *et al.*, 2008). Además, hallazgos recientes en el contexto del oeste europeo (Hardy y Moncel, 2011) aseguran que estos grupos humanos fueron capaces de capturar, procesar y consumir peces, aunque aún no dispongamos de más información para el caso ibérico.

CONCLUSIONES

En este texto hemos realizado una aproximación no exhaustiva a la literatura científica sobre las presas de las comunidades Neandertales ibéricas. Sostenemos la idea de que las pautas de adquisición de los alimentos corresponden a una estrategia social y, por ende, a una decisión de los miembros de la comunidad en cuestión. Llegados a este punto y teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, podemos concluir que, a día de hoy, resulta insostenible mantener la exclusividad del *Homo sapiens* para los conceptos del “comportamiento moderno” y la “economía de amplio espectro”, al menos para el caso de Iberia, cuya peculiaridad ha sido puesta de manifiesto (Morin *et al.*, 2016, p. 21).

De hecho, las estrategias de subsistencia del Paleolítico Medio no se distancian demasiado de las de la primera mitad del Paleolítico Superior. En este sentido, la “rigidez cinegética” de *Homo neanderthalensis* no es tal, y si existen diferencias sustanciales con nuestra especie en cuanto a variedad de presas se trata más de una cuestión de frecuencia que de existencia y capacidades de caza de unas especies (cápridos, aves, lagomorfos, animales acuáticos) vinculadas tradicionalmente a la actividad de *Homo sapiens*. Por tanto, consideramos que las diferencias entre unas sociedades y otras no se deben a la especie humana en este caso, sino más bien a su cronología, al área estudiada y a la propia diversidad cultural existente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTUNA, J. (1990) – Caza y alimentación procedente de macromamíferos durante el Paleolítico de Amalda. In ALTUNA, J.; BALDEÓN, A.; MARIEZKURRENA, R., eds., *La cueva de Amalda (Zestoa, País Vasco): ocupaciones paleolíticas y postpaleolíticas*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos, p. 149-192 (Colección Barandiaran, 4).
- AURA, J.; JORDÁ, J.; PÉREZ-RIPOLL, M.; RODRIGO, M. (2001) – Sobre dunas, playas y calas. Los pescadores prehistóricos de la Cueva de Nerja (Málaga) y su expresión arqueológica en el tránsito Pleistoceno-Holoceno. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 24, p. 9-39.
- BINFORD, L. (1984) – *Faunal Remains from Klasies River Mouth*. Orlando: Academic Press.
- BLASCO, R.; FINLAYSON, C.; ROSELL, J.; SÁNCHEZ-MARCO, A.; FINLAYSON, S.; FINLAYSON, G.; NEGRO, J.; GILES-PACHECO, F.; RODRÍGUEZ-VIDAL, J. (2014) – The earliest pigeon fanciers. *Scientific Reports*, 4: 5971.
- BLASCO, R.; ROSELL, J.; RUFÀ, A.; SÁNCHEZ-MARCO, A.; FINLAYSON, C. (2015) – Pigeons and choughs, a usual resource for the Neanderthals in Gibraltar. *Quaternary International* [<http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2015.10.040>]. Fecha de consulta: 19/09/2016].
- BLASCO, M. (1995) – *Hombres, fieras y presas: estudio arqueozoológico y tafonómico del yacimiento del Paleolítico Medio de la Cueva de Gabasa 1 (Huesca)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- CARRANZA, J. (2004) – Ciervo – *Cervus elaphus*. In CARRASCAL, L.; SALVADOR, A., eds., *Enciclopedia Virtual de los Vertebrados Españoles*. Madrid: Museo de Ciencias Naturales [<http://www.vertebradosibericos.org/>]. Fecha de consulta: 01/04/2016].
- CASTAÑOS, P. (2005) – Revisión actualizada de las faunas de macromamíferos del Würm antiguo en la Región cantábrica. In MONTES, R.; LASHERAS, J., coords., *Neandertales cantábricos: estado de la cuestión*. Madrid: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, p. 201-207 (Monografías de Altamira, 20).
- CORTÉS-SANCHEZ, M.; MORALES, A.; SIMÓN-VALLEJO, M.; LOZANO, M.; VERA, J.; FINLAYSON, C.; RODRÍGUEZ-VIDAL, J.; DELGADO-HUERTAS, A.; JIMÉNEZ-ESPEJO, F.; MARTÍNEZ-RUIZ, F.; MARTÍNEZ-AGUIRRE, M.; PASCUAL, A.; BERGADÀ, M.; GIBAJA, J.; RIQUELME, J.; LÓPEZ-SÁEZ, J.; RODRIGO-GÁMIZ, M.; SAKAI, S.; SUGISAKI, S.; FINLAYSON, G.; FA, D.; BICHO, N. (2011) – Earliest Known Use of Marine Resources by Neanderthals. *PLoS ONE*, 6: 9, e24026.
- DARI, A.; RENAULT-MISKOVSKY, J. (2001) – Études paléoenvironnementales dans la grotte “El Castillo” (Puente Viesgo, Cantabrie, Espagne). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 14, p. 121-144.
- DÍEZ, J. (2006) – Huellas de descarnado en el Paleolítico Medio de la Cueva de Valdegoba (Burgos). In MAÍLLO, J.; BAQUEDANO, E., eds., *Miscelánea en homenaje a Victoria Cabrera*. Alcalá de Henares: Comunidad de Madrid / Museo Arqueológico Regional, p. 305-318. (Zona Arqueológica, 7: 1).
- DÍEZ, J.; ALONSO, R.; BENGOCHEA, A.; COLINA, A.; JORDÁ, J.; NAVAZO, M.; ORTIZ, J.; PÉREZ, S.; TORRES, T. (2008) – El Paleolítico Medio en el Valle del Arlanza (Burgos). Los sitios de la Ermita, Millán y la Mina. *Revista Cuaternario y Geomorfología*, 22: 3, p. 135-157.
- FA, J.; STEWART, J.; LLOVERAS, L.; VARGAS, J. (2013) – Rabbits and hominin survival in Iberia. *Journal of Human Evolution*, 4: 64, p. 233-241.
- FIORENZA, L.; BENAZZI, S.; HENRY, A.; SALAZAR-GARCÍA, D.; BLASCO, R.; PICIN, A.; WROE, S.; KULLMER, O. (2015) – To Meat or Not to Meat? New Perspectives on Neanderthal Ecology. *Yearbook of Physical Anthropology*, 156, p. 43-71.
- GARRALDA, M.; GALVÁN, B.; HERNÁNDEZ, C.; MALLOL, C.; GÓMEZ, J.; MAUREILLE, B. (2014) – Neanderthals from El Salt (Alcoy, Spain) in the context of the latest Middle Paleolithic populations from the southeast of the Iberian Peninsula. *Journal of Human Evolution*, 75, p. 1-15.
- HARDY, A.; MONCEL, M. (2011) – Neanderthal use of fish, mammals, birds, starchy plants and wood 125-250.000 years ago. *PLoS ONE*, 6: 8, e23768.
- MAREAN, C. (1998) – A critique of the evidence for scavenging by Neanderthals and early modern humans: new data from Kobeh Cave (Zagros Mountains, Iran) and Die Kelders Cave 1 layer 10 (South Africa). *Journal of Human Evolution*, 35: 2, p. 111-136.
- MICHEL, V.; DELANGHE-SABATIER, D.; BARD, E.; BARROSO, C. (2013) – U-series, ESR and ¹⁴C studies of the fossil remains from the Mousterian levels of Zafarraya Cave (Spain): A revised chronology of Neanderthal presence. *Quaternary Geochronology*, 15, p. 20-33.

- MORALES, A. (2009) – Arqueornitología de la Península Ibérica. In TELLERIA, J., ed., *La ornitología hoy: Homenaje al profesor Francisco Bernis Madrazo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, p. 19-51.
- MORIN, E.; SPETH, J.; LEE-THORP, J. (2016) – Middle Palaeolithic Diets: A Critical Examination of the Evidence. In LEE-THORP, J.; KATZENBERG, M., eds., *The Oxford Handbook of the Archaeology of Diet*. Oxford: Oxford Handbooks Online, p. 1-33.
- NABAIS, M. (2012) – Middle Palaeolithic Tortoise Use at Gruta da Oliveira (Torres Novas, Portugal). In CASCALHAIRA, J.; GONÇALVES, C., eds., *Actas das IV Jornadas de Jovens em Investigação Arqueológica - JIA 2011*. Vol. 1. Faro: Universidade do Algarve, p. 251-258.
- RICHARDS, M.; PETTITT, P.; TRINKAUS, E.; SMITH, F.; PAUNOVIC, M.; KARAVANIC, I. (2000) – Neanderthal diet at Vindija and Neanderthal predation: The evidence from stable isotopes. *PNAS*, 13: 97, p. 7663-7666.
- RIOS-GARAZAR, J. (2012) – Técnicas de caza en el Paleolítico Medio del País Vasco. *Isturitz*, 12, p. 7-37.
- ROSELL, J.; CÁCERES, I.; BLASCO, R.; BENNÀSAR, M.; BRAVO, P.; CAMPENY, G.; ESTEBEN-NADAL, M.; FERNÁNDEZ-LASO, M.; GABUCIO, M. J.; HUGUET, R.; IBÉÑEZ, N.; MARTÍN, P.; RIVALS, F.; RODRÍGUEZ-HIDALGO, A.; SALADIÉ, P. (2012) – A zooarchaeological contribution to establish occupational patterns at Level J of Abric Romani. *Quaternary International*, 9: 247, p. 69-84.
- ROSELLÓ, E.; MORALES, A. (2005) – Ictiofaunas musterien-ses de la Península Ibérica: ¿Evidencias de pesca Neandertal? *Munibe*, 57, p. 183-195.
- SANCHIS, A. (2012) – *Los lagomorfos del Paleolítico Medio en la vertiente mediterránea ibérica. Humanos y otros predadores como agentes de aporte y alteración de los restos óseos en yacimientos arqueológicos*. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia.
- SCOTT, K. (1986) – The large mammal fauna. In CALLOW, P.; CORNFORD, J., eds., *La Cotte de St. Brelade 1961-1978. Excavations by C. B. M. Mc Burney*. Norwich: Geo, p. 109-139.
- STINER, M. (1994) – *Honor among thieves: a zooarchaeological study of Neandertal ecology*. Princeton: Princeton University Press.
- STRAUS, L. (1987) – Upper Paleolithic Ibex Hunting in Southwest Europe. *Journal of Archaeological Science*, 14, p. 163-178.
- STRAUS, L. (1992) – *Iberia before the Iberians. The Stone Age Prehistory of Cantabrian Spain*. Albuquerque: University of New México Press.
- STRINGER, C.; FINLAYSON, J.; BARTON, R.; FERNÁNDEZ-JALVO, Y.; CÁCERES, I.; SABIN, R.; RHODES, E.; CURRANT, A.; RODRÍGUEZ-VIDAL, J.; GILES-PACHECHO, F.; RIQUELME, J. (2008) – Neanderthal exploitation of marine mammals in Gibraltar. *PNAS*, 38: 105, p. 14319-14324.
- TRINKAUS, E. (2012) – Neanderthals, early modern humans, and rodeo riders. *Journal of Archaeological Science*, 39: 12, p. 3691-3693.
- YRAVEDRA, J. (2007) – Nuevas contribuciones en el comportamiento cinegético de Amalda. *Munibe*, 58, p. 43-88.
- YRAVEDRA, J.; RUBIO-JARA, S.; PANERA, J.; URIBELARREA, D.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (2012) – Elephants and subsistence. Evidence of the human exploitation of extremely large mammal bones from the Middle Palaeolithic site of PRERESA (Madrid, Spain). *Journal of Archaeological Science*, 39, p. 1063-1071.
- YRAVEDRA, J.; PANERA, J.; RUBIO-JARA, S.; MANZANO, I.; EXPÓSITO, A.; PÉREZ-GONZÁLEZ, A.; SOTO, E.; LÓPEZ-RECIO, M. (2014) – Neanderthal and Mammoth interactions at EDAR Culebro 1 (Madrid, Spain). *Journal of Archaeological Science*, 42, p. 500-508.
- YRAVEDRA, J.; COBO-SÁNCHEZ, L. (2015) – Neanderthal exploitation of ibex and chamois in southwestern Europe. *Journal of Human Evolution*, 78, p. 12-32.
- ZILHÃO, J.; ANGELUCCI, D.; ARGANT, J.; BRUGAL, J.; CARRIÓN, J.; CARVALHO, R.; FUENTES, N.; NABAIS, M. (2010) – Humans and Hyenas in the Middle Paleolithic of Gruta da Oliveira (Almonda karstic system, Torres Novas, Portugal). In *Actas de la 1.ª Reunión de científicos sobre cubiles de hiena (y otros grandes carnívoros) en los yacimientos arqueológicos de la Península Ibérica*. Alcalá de Henares: Comunidad de Madrid / Museo Arqueológico Regional, p. 299-308 (Zona Arqueológica, 13).